

NEO-RESTRUCTURING EMPLOYMENT IN THE DIGITAL ECONOMY, LOOKING FROM THE WORLD OF WORK

NEO-REESTRUCTURACIÓN DEL EMPLEO EN LA ECONOMÍA DIGITAL, MIRADAS DESDE EL MUNDO DEL TRABAJO

Dr. Armando J Camejo¹

RESUMEN

El objetivo de este artículo es valorar los conectores clave de la neo reestructuración del empleo que provocan cambios en el mundo del trabajo en la economía digital. Apoyado en los postulados de Mena (2016), Rodríguez (2017), Parra, D, Hernández B, Torrent-Sellens, J y Ramírez, J (2014) entre otros. Metodológicamente se anota en el campo de una investigación documental que implica una revisión bibliográfica. Entre los resultados se concluye la necesidad de promover prácticas gerenciales en la relación universidad – empresa – estado que permita armonizar curricularmente conocimientos para formar a los ciudadanos para los nuevos empleos.

Palabras Clave: Neo-reestructuración, Empleo, Economía Digital, Mundo del trabajo

ABSTRACT

The aim of this article is to assess the key connectors of the neo-restructuring of employment that cause changes in the world of work in the digital economy. Supported by the postulates of Mena (2016), Rodríguez (2017), Parra, D, Hernández B, Torrent-Sellens, J and Ramírez, J (2014) among others. Methodologically it is written down in the field of a documentary investigation that implies a bibliographical revision. Among the results is the need to promote managerial practices in the university - company - state relationship that allows the curricular harmonization of knowledge to train citizens for new jobs.

Keywords: Neo-restructuring, Employment, Digital Economy, World of work

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.4885101>

¹Doctorado en Ciencias Sociales mención Estudios del Trabajo, Profesor Asociado Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez Cojedes, Investigador Nivel B PEII, Email armandocamejo@gmail.com

A MODO DE INICIO

La economía digital induce hoy hacia un nuevo modelo en el mundo del trabajo, desde esta esfera se concibe la neo-reestructuración del empleo como una etapa afianzada en los cambios disruptivos que traen consigo las innovaciones tecnológicas, categorizadas en términos tales como: robótica, informática, biotecnología, nanotecnología, telecomunicaciones, ingeniería genética, internet. Así como otros avances tecnológicos, aún más radicales que las que inspiraron la primera, segunda y tercera revolución industrial en su momento.

Bajo este andamiaje las condiciones económicas y sociales tienden a transformarse como resultado de los cambios que promueve la economía digital, estableciendo un nuevo orden en las relaciones capital - trabajo que da origen a un esquema de productividad afianzado en el talento, que aplica bien en las nuevas tecnologías en las organizaciones.

Al respecto Mena (2016) afirma:

Nos movemos hacia un nuevo tipo de empleo, cuyo talento permite obtener el mayor provecho de la tecnología. Supone además una cultura del trabajo que se fundamenta en mayor autonomía, autocontrol y compromisos con los objetivos fijados, lo que exige a su vez, un cambio de paradigma en función de la forma tradicional de trabajar. Es un tipo de empleo configurado por una concepción distinta, con respecto a los valores, que le permite trabajar en cualquier sitio y en cualquier tiempo, y que además ofrece un alto nivel de autonomía personal. (p.14)

Estas afirmaciones, afloran en la sociedad canales de inserción de la economía digital a partir de realidades socio – económicas distintas. Por lo tanto, se hace inevitable reposicionar los dispositivos laborales tradicionales, hacia otras instancias emergentes que implican trabajar aceleradamente en la formación tecnológica bajo un eje de integración curricular universidad – empresa – estado.

En este orden de ideas el artículo centra su objetivo en valorar los conectores clave que hacen posible el neo-empleo en el mundo del trabajo. Por ello, la investigación se resume en describir los períodos de la revolución industrial como árbol propulsor en la construcción de este nuevo escenario que trae consigo la economía digital.

Ahora bien, para alcanzar el objetivo es preciso realizar un recorrido de revisión bibliográfica en los siguientes aspectos: 1.- Describir los periodos de la revolución industrial, 2.- Identificar el talento y la productividad como conectores clave que caracterizan la neo-reestructuración del empleo, 3.- Explicar posturas teóricas propias y de algunos expertos en relación con la economía digital y por ultimo 4.- definir la neo-reestructuración del empleo y los respectivos cambios que genera.

PERÍODOS DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Los cambios que está provocando la economía digital en el mundo trabajo hoy, son consecuencia de la aplicabilidad de tecnologías que en cada período de la revolución industrial van fundando nuevos paradigmas. En todo caso, al hacer memoria sobre estas etapas, denotamos que se trata de un fenómeno permanente en la sociedad, que en el tiempo ha asumido profundidades diferentes y que en el largo plazo se divisan en ellos períodos en los que la tecnología, las innovaciones entre otros aspectos, tienen un carácter disruptivo que estimula transformaciones radicales con respecto a las existentes.

Al respecto, Rodríguez (2017) subraya:

Cuando hablamos de revolución industrial, significa cambios técnicos que introducen modificaciones radicales en toda la actividad económica y que además tienen la capacidad de provocar enormes crecimientos en la producción y la productividad, así como transformar profundamente el trabajo. Una revolución industrial no solo crea un sector nuevo, donde se radica el cambio, sino que penetra en el conjunto de la actividad económica e introduce cambios en todos los sectores. (p.34)

Parece, pues, un hecho innegable que la transformación que introduce toda revolución industrial a las actividades económicas en la sociedad causa impactos al mundo del trabajo moviendo así sus cimientos. Bajo esa óptica, actividades como el empleo entre otros que son afectadas directamente desaparecen o se reducen al mínimo. Por otro lado, los empresarios y trabajadores de sectores afectados se ven cuestionados por los cambios y al contrario otros nuevos sectores se benefician debido a la generalización del nuevo paradigma en la economía.

En otras palabras, revolución industrial encierra un punto de inflexión que acarrea a la producción agrícola como industrial que la misma se multiplique junto a la disminución del tiempo de producción, dando con ello valor a la riqueza y a la renta per cápita. Haciendo eco de lo anterior Lucas (1995), premio Nobel de economía sostiene: “Por primera vez en la historia, el nivel de vida de las masas y la gente común experimentó un crecimiento exponencial. No hay nada remotamente parecido a este comportamiento de la economía en ningún momento del pasado”. (p.24)

En consecuencia, con el desarrollo industrial emergieron nuevos grupos o clases sociales encabezadas por el proletariado (trabajadores industriales y campesinos pobres) – Burguesía (dueña de los medios de producción y poseedora de la mayor parte de la renta y el capital). Esta nueva división social dio pie al desarrollo de problemas sociales y laborales, revoluciones y nuevas ideologías que propugnaron y demandaron mejoras en las condiciones de vida.

Los períodos de la revolución industrial se ubican en:

1.- La primera revolución tecnológica fue la introducción de máquinas cuyas principales energías fueron el carbón y el vapor ligada originalmente a los telares durante el siglo XVIII en Gran Bretaña y luego se generalizó a toda la industria manufacturera. El crecimiento de la productividad provocado fue muy significativo hasta el punto de que la producción de un arado en el sistema artesanal insumía el trabajo de 118 horas-hombre, mientras que con la fábrica mecanizada más la división del trabajo un arado pasó a producirse en 3,75 horas. (Saturno,2014, p 25)

2.- La segunda revolución comienza justamente en la segunda mitad del siglo XIX (1870) y continúa hasta mediados del siglo XX esto implicó el desarrollo de nuevas industrias, como la química y la eléctrica, que dieron origen a nuevos adelantos como el motor de combustión interna, el uso de la electricidad en la industria, el aeroplano y el cinematógrafo entre otros. Además, el trabajo en cadena que fue aplicado con éxito en fábricas de automóviles de Henry Ford trajo consigo máxima especialización del trabajo, la optimización de los rendimientos y el abaratamiento de las mercancías. (Saturno,2014, p 25)

3.-La tercera revolución industrial se inició a mediados del siglo XX (1950) este período condujo hacia un gran avance en la ciencia, la tecnología, el ordenador, (con la llegada de las computadoras, la creación de la Internet, el software y los dispositivos móviles) la robótica y la electrónica. De esta manera tal como ocurrió con las anteriores revoluciones, el trabajo también tuvo fuertes transformaciones. (Rodríguez ,2017, p.36)

Desde estas valoraciones destaca lo mencionado por Parra, D, Hernández, Torrent-Sellens, J y Ramírez, J (2014) las diferentes revoluciones de la humanidad han tenido como motor transversal la innovación por lo tanto el paso de una revolución a otra ha generado nuevos productos y procesos que sobresalen en cada época y hacen resurgir el desarrollo y crecimiento social, iniciando nuevos ciclos económico.

En todo caso, un conector clave de la cuarta revolución es la innovación que ya ha sido parte de la tercera, con la diferencia hoy que se han potenciado, alcanzando una dimensión nueva. Al respecto Rodríguez (2017) señala algunas: a.- Aumento de la potencia de los ordenadores y de la capacidad de almacenamiento de datos y de su procesamiento (big data), b.- Inteligencia artificial, c.- Robótica y fábrica inteligente, d.- Internet de las cosas, e.- Impresión 3D y f.- Economía colaborativa.

Como se puede ver, el término innovación siempre ha sido parte del vocabulario de los estudios económicos- técnicos, atribuyéndosele al éxito empresarial. Aunque los primeros conceptos giraron en torno a invenciones en maquinaria y surgimiento de técnicas para su utilización, su evolución ha llegado al punto de concebirla como un proceso y una nueva forma de gestión empresarial, mercadeo, productos y servicios.

Al observar más atentamente la cuarta revolución es oportuno relatar lo expresado por Feo (2017):

Este nuevo patrón tecnológico produce desempleo y subempleo, hace que el mundo de la informalidad y el trabajo no asalariado crezcan, las estadísticas demuestran que más de 50% de la población económicamente activa del continente está en eso que llaman el sector informal. Antes hablábamos de ejército industrial de reserva, como esa masa de trabajadores desempleados que buscaban trabajo y tenían la posibilidad en algún momento de insertarse en la actividad laboral formal. Ahora se han convertido en una numerosa población excedentaria que nunca tendrá la oportunidad de incorporarse a los circuitos primarios de producción y está condenada a vivir en la exclusión, la marginalidad y a veces la delincuencia. (p.3)

Ahora bien, las palabras anteriores no deben incitar para quienes investigamos el tema conclusiones exclusivamente negativas. Por el contrario, este acontecimiento del siglo XXI debe servir como eje para de articulación o complementariedad de investigación donde las innovaciones en ciencia, tecnología y humanismo sean el holograma en la autopista donde nos jugaremos el futuro del bien humano. En conclusión, cada período descrito (ver cuadro N.º 1) lleva contenido el cambio técnico hecho que representa experiencias que pueden ayudarnos a descifrar los dispositivos clave en la economía digital.

Cuadro N.º 1 Períodos Revolución Industrial



Fuente: Elaboración Propia

TALENTO Y PRODUCTIVIDAD COMO CONECTORES CLAVE

En el anterior apartado, se ha detallado la revolución industrial y sus periodos, ahora introduciremos en el debate el talento y la productividad como conectores clave de

la economía digital. Sin lugar a duda cada período de la revolución industrial ha estado marcado por controversias. Por un lado, quienes defienden sus bondades y su aplicación masiva en todos los sectores; dejando además en un segundo plano el cómo afectan dichos cambios al equilibrio del mundo del trabajo, y por el otro aquellos que se muestran cautos, defendiendo restricciones en el uso de las tecnologías de forma que no afecten de manera significativa el empleo en sus formas tradicionales.

De lo expuesto insistimos que los avances tecnológicos en la historia económica instaron para que la mecanización sustituyera las tareas manuales, que requerían trabajo físico; es decir, máquinas realizando el trabajo manual humano.

Hoy sin embargo y en palabras de Frey y Osborne (2013) se destaca:

Con el cambio tecnológico del siglo XXI, además de tener presente objetivos históricos, se espera que las máquinas asuman y realicen una amplia gama de tareas cognitivas, que, hasta ahora, fueron un dominio exclusivo de los hombres. Esta realidad da vigor a que conectores clave como el talento y productividad broten, ya que lo digital no solo va a depender de la inversión realizada, sino del grado de integración de nuevas prácticas laborales y capacidades digitales en todo el tejido económico. (p.75)

Así pues, resumiendo, podemos decir que los conectores clave talento y productividad tienen la visión de moverse en: el talento digital, las tecnologías digitales y los aceleradores digitales, los cuales actúan como multiplicadores de crecimiento económico.

En todo caso y retornando a la controversia de la revolución industrial, Barro y Lee (2013) sostienen:

Una clara muestra de que las tecnologías producen fracturas al empleo es que promueve y divide la fuerza laboral entre quienes su trabajo es fácilmente remplazado por la máquina, afectando su porvenir económico y los que tienen talento de manejar las máquinas y entender la lógica de la fabricación industrial emergente para incrementar la productividad. Bajo esta óptica, disponer de una fuerza laboral capaz de poder responder a nuevas oportunidades laborales y las nuevas demandas relacionadas con ellas, requiere mejorar las competencias básicas y técnicas ya que en la actualidad se registran grandes brechas (p.8)

De todo lo anteriormente expuesto, podemos inferir que el proceso de carácter disruptivo de la economía digital no solo relaciona el talento y la productividad como eje de los cambios en las organizaciones en el mundo, sino que estimulan y promueve movimientos socio - laborales para generar cambios en las legislaciones

laborales con la idea de restablecer un nuevo un equilibrio entre las fuerzas del capital y las fuerzas del trabajo ya no afianzado en la visión animalésca de las antiguas relaciones laborales.

Esto implica según (Míguez, P y Lima, J 2016, p.18) : La inmaterialidad de esa producción, su dependencia del trabajo afín al talento y la productividad, más la generación de nuevas plazas de trabajo , provoca un sin número de interrogantes que refrescan el debate sobre el mundo del trabajo, específicamente en la noción de valor - trabajo, emparentada a los tiempos necesarios para su realización, al grado de enajenación del trabajador y a sus posibilidades de resistencia; en otros términos, a las formas de relaciones del trabajo cognitivo o creativo, en una nueva lógica capitalista que impulsa la expansión de un “trabajo atípico”

No obstante, la economía digital deja algunas sensaciones contradictorias desde el punto de vista de su impacto en el mundo del trabajo, aun cuando somos conscientes de los grandes beneficios que ofrecen la conexión a internet, la movilidad, la nube, big data o la automatización de procesos entre otros.

Bajo esta mirada, resulta fundamental describir datos sobre productividad aportados por (Grazzi, M y Pietrobelli ,2016. p.23) durante 1939 y 2000 en economías capitalistas, antes de esta revolución de la economía digital, el crecimiento de la productividad medio fue del 2,7% al año en países como EE. UU, mientras que durante los años 2000 y 2013 el crecimiento ha sido del 0,9%.

Aun cuando estos datos ilustrados, no dejan claro cuál es la causa de la caída de estas cifras productividad, emerge una discusión más que científica – ideológica política, cuyo giro interpretativo promovido en algunos sectores contrarios a la tecnología terminan por culpar a las emergentes categorías tales como globalización, crisis financiera, boom inmobiliario, etc.

De igual manera, cuando echamos un vistazo a la visión en economías de corte socialistas donde los niveles de gasto público son elevados y existe adopción de ideas centralistas – proteccionistas al trabajo, denotamos un fuerte retroceso en la productividad, generación de empleo incluso desconocimiento a lo meritocrático o al talento, que es invalidado desde el ideario de propiedad social.

Por lo tanto, discernir ambas acepciones no es fácil, por un lado, es posible que sean dudas fundadas propias del debate ideológico de los sistemas económicos y por el otro, es posible que sean producto de cierto nerviosismo propios de toda transición de un entorno conocido a otro entorno que presenta mucha incertidumbre por su cosmovisión digital. Lo que si debe quedarnos claro, es que los conectores clave talento y productividad de la nueva revolución industrial se consolidara en la sociedad si promovemos una educación acertada, la cual tendrá un papel preponderante para que la ciudadanía pueda adaptarse a las nuevas necesidades de los tiempos, una educación más personalizada, en la que se potencian los

valores de cada persona y en la que la creatividad, innovación, emprendimiento e intuición sean también caminos para enfrentarse al nuevo mundo del trabajo.

ECONOMÍA DIGITAL, SEGÚN INVESTIGADORES

Al iniciar este tema debo subrayar que la nueva revolución industrial apoyada en la economía digital traerá consigo la supresión de muchas tareas. Sin embargo, esto creará a su vez nuevas necesidades y por lo tanto la generación de nuevos empleos que transformarán el mundo del trabajo. Es decir, en la producción digital trabajarán cada vez menos seres humanos. No obstante, la economía requerirá, más personal con talento y conocimientos de software y programación. Así mismo, sostengo que el surgimiento de una economía digital no significara restarle importancia al ser humano o reducir su papel, por el contrario, la creación de nuevos puestos de trabajo aumentará significativamente su participación en la nueva forma de producción siempre y cuando las estructuras de gobiernos le den fortaleza al sistema educativo para su formación.

Esta nueva realidad, hará viable que los ciudadanos realicen menos trabajos mecánicos, pero tareas más creativas, de planificación, control y supervisión. Un trascendental trabajo será descodificar y evaluar la gran cantidad de datos que se generan en el proceso de producción para ponerlos a disposición para de la toma de decisiones y la simplificación de las estructuras.

En concordancia con las apreciaciones anteriores tenemos a Cabrera, P. Oriol, J; y Puig, Pau (2017) quienes apuntan:

En 20 años, el 48% de los empleos serán reemplazados por robots y los trabajos tal como lo conocemos dejarán de existir. De igual manera, si describimos los periodos de la revolución industrial, podemos contrastar que en la era agrícola el poder estaba en manos de los que tenían tierras, en la era industrial en los dueños del capital más la maquinaria; pero en esta nueva economía que nos ocupa ceñida al conocimiento y lo digital, lo importante y valioso es el ser humano que es donde reside el conocimiento. (p.65)

Mientras investigaciones, divulgadas en el diario El Mundo de España (2016) aseguran que los robots amenazan el trabajo, en Alemania la robótica sustituirá 18 millones de empleos en los próximos 20 años y en España el parque de robot industriales ronda ya las 30.000 unidades.

Bajo esta perspectiva Pages (2016) acentúa:

La robótica comienza a sustituir masivamente la mano de obra, esto implica que las profesiones y trabajos vayan siendo sustituidos en parte o por completo por robots o por aplicaciones, afectando con ello de una u otra manera el futuro los puestos de trabajo, originando así una mayor

inestabilidad laboral, ya que las nuevas visiones del trabajo se centraran en contrataciones por proyectos con fecha de inicio y fecha de finalización promovidas además más por competencias , productividad , talento y neo-empleos generando que otros sectores estén peor pagados. (p.45)

Los esquemas que ilustran esta realidad y que se ha descrito anteriormente, lo podemos reafirmar en los siguientes ejemplos, por un lado, drones en restaurantes de Londres, impresoras 3D para la construcción en China o recepcionistas robot en Japón. Desde esta óptica, resulta apropiado destacar (ver cuadro N.º 2) que miles de empresas hoy de alta tecnología tienen en común el uso de redes, tecnología de punta, internet y su visión global para poder ser competitivas, productivas y llenas de talento en la actual economía digital.

Cuadro N.º 2 Empresa del Siglo XXI



Globalización



Tecnología



Internet



Redes

Fuente: Elaboración Propia

Resulta adecuado además exponer otros puntos de vista de expertos consultados por el BID (2016):

La primera apreciación la vislumbra en su verbo desde una visión más pesimista, el creador de Campus Party - Paco Ragageles quien refiere en relación con el trabajo: “en cuarenta o cincuenta años no va a existir en el planeta tierra ni una sola cosa que una máquina con software bueno no pueda hacer mejor que un ser humano, incluida la creatividad. Por lo tanto, sí, se están destruyendo empleos”. De igual manera, Juanita Rodríguez-Kattah Directora de Estándares de Arquitectura TI del Ministerio TIC de Colombia, quien defiende que vendrán cambios, pero que estos serán positivos a largo plazo: “La tecnología destruye trabajos, pero en la misma medida, los crea. Si nosotros hoy tenemos una máquina que hace lo que hacen 50 personas, pues vamos a necesitar también muchísimos programadores para desarrollar el software que se necesita

para que esa máquina funcione”. Y en medio de estas dos posturas Raúl Katz Director de Estrategia de Negocio del Columbia Institute for Tele-Information (CITI), quien estima que todavía no tenemos certezas respecto al futuro del trabajo: “Obviamente, hay ciertas industrias, ciertos procesos que han sido reemplazados por tecnología. El más interesante, por ejemplo, la industria automovilística, donde la densidad de robots es muy alta con respecto al número de empleados: alrededor, creo, de 1.500 robots por 10.000 empleados en la industria automovilística. Pero en otras todavía eso no ha existido. O sea, que ahí estamos hablando de una especulación sobre lo que puede llegar a ocurrir”. (p.85)

Sin embargo, pese a las posturas se hace oportuna emprender acciones para poner en sobre aviso a los ciudadanos debido a la velocidad del cambio - empleo que estamos experimentando como sociedad. En este sentido, Ragageles. P, Rodríguez- Katta, J y Katz . R (2016) proponen cuatro ideas

1.- Mejorar la conexión entre las universidades y el mundo del trabajo, con el fin de que se creen sinergias y que se prepare una fuerza laboral adaptada a las condiciones de la economía digital.

2.- Mejorar la calidad de los datos y su uso: ahora mismo, es difícil predecir lo que ocurrirá en América Latina y el Caribe; ya que los datos que tenemos no son fiables y, por otro lado, no se les saca partido a los datos que sí lo son.

3.- Aumentar el acceso a Internet y el uso de las tecnologías por parte de las personas y las empresas, para acortar las distancias con otras regiones del mundo.

4.- En caso de que se cumplieran las expectativas más negativas, no habría que descartar iniciativas tales como el salario mínimo universal, modelo que ya se está poniendo a prueba en algunos países desarrollados.

De este armazón de ideas tenemos que los gobiernos están llamados hoy y por ende aceptar que la transformación que está promoviendo la economía digital no es una opción, por lo tanto se deben buscar mecanismos para formar a los ciudadanos para los nuevos empleos en el corto plazo y esto solo es posible si articulamos de manera efectiva a la industria, la academia y los trabajadores, si no lo logramos, perderemos competitividad – productividad , pero si hacemos el esfuerzo y nos comprometemos a llevarlo a la práctica tendremos talentos y los trabajos podrán sobrevivir a la economía digital.

NEO-REESTRUCCTURACION DEL EMPLEO

Desde esta noción economía digital, la neo-reestructuración del empleo debe entenderse como un paradigma que está sustentado en la introducción de una constelación de innovaciones, técnicas y gestión, que conducen a lograr niveles de

talento y productividad en el empleo claramente superiores a lo que era normal con los estilos tecnológicos anteriores.

Esto significa que la tecnología modificara por completo las reglas del mundo del trabajo – empleo conduciéndolas a la edificación de equipos flexibles, retención de los mejores (talento) y la formación de perfiles multidisciplinarios, propensiones estas que cobran más importancia y arrastra a que los trabajadores deban renovar sus competencias continuamente y adaptarse a la plantilla en las que la diversidad es un eje transformador.

La realidad detallada deja claro, que la naturaleza del trabajo - empleo está cambiando y la misma está siendo impulsada por la aceleración de la conectividad y la tecnología. Por lo tanto, así como los sistemas de inteligencia artificial, robótica y herramientas cognitivas crecen en sofisticación, así deben hacerlo también los trabajos - empleo reinventándose y promoviendo así lo que se conoce en espacios académicos como “la fuerza laboral aumentada”.

Cuadro N.º 3 Empleo, reglas tradicionales vs nuevas

REGLAS TRADICIONALES	REGLAS NUEVAS
Las máquinas de inteligencia artificial están tomando control de los puestos de trabajo (reemplazándolos)	Los puestos y las tareas están siendo rediseñados para usar más las habilidades humanas esenciales y aumentarlas mediante la tecnología
Empleados de tiempo completo son la principal fuente de talento	Una gama de talento está disponible, incluyendo trabajadores independientes, empleados gig y masas
Los trabajos son relativamente estáticos (no cambian) y requieren habilidades determinadas	La vida promedio de las habilidades continúa disminuyendo rápidamente y el trabajo es reinventado constantemente
Las tecnologías robóticas y cognitivas son proyectos de tecnología de la información	La integración de personas y tecnología es una tarea multidisciplinaria
Los elementos fundamentales del trabajo son puestos con descripción formalmente desarrollados	Los elementos fundamentales del trabajo son tareas que se suman a los roles y funciones
Los puestos y carreras profesionales son la base del trabajo y fuerza laboral	Proyectos, asignaciones y roles constituyen el trabajo ahora; las carreras son portafolios de proyectos y experiencias

Fuente: Deloitte, University Press, (2017)

Bajo esta mirada la tendencia de la economía digital es que va exigiendo a las Empresas, Trabajadores y Estado reflexionar sobre las reglas de juego del mundo del trabajo (ver cuadro N.º 3) lo que implica moverse en la idea de rediseñar las tareas, organizar el trabajo y planear un crecimiento futuro y ello representa aprovechar esta oportunidad disruptiva. Aprovechar esta oportunidad conducirá a la sociedad en su conjunto a formar expertos para perfeccionarse en el uso de máquinas, impulsando la productividad de la gente, valorando su talento e innovando en productos y servicios.

A MODO DE CIERRE

La revolución de la economía digital sobre la que se ha disertado en los subtítulos anteriores se caracteriza por ser un modelo de desarrollo centrado en los datos transformados en conocimiento, que mejora los procesos productivos y la vida de los ciudadanos, pero también genera exclusiones.

Las conclusiones se encuadran en los siguientes aspectos:

1.- Los periodos industriales significaron el inicio de una evolución que acabaría con siglos de una mano de obra basada en la fuerza muscular más el uso de la tracción animal a otra cuya visión era la fusión hombre - máquina para la fabricación industrial y el transporte de mercancías y pasajeros.

2.- Este proceso actual de economía digital es de carácter disruptivo lo que incita grandes cambios en el mundo del trabajo, llegando a originar movimientos sociales que promueven cambios en la legislación laboral con la idea de restablecer de nuevo un equilibrio entre las fuerzas del capital y las fuerzas del trabajo. Se trata, de cambio en la sociedad que trascienden el mero hecho tecnológico y que ameritan ser analizado de forma amplia desde su contexto social.

3.- Los gobiernos están llamados hoy, y por ende aceptar que la transformación digital no es una opción, por lo tanto se deben buscar mecanismos para formar a los ciudadanos para los nuevos empleos en el corto plazo y esto solo es posible si articulamos de manera efectiva a la industria, la academia y los trabajadores, si no lo logramos, perderemos competitividad – productividad, pero si hacemos el esfuerzo y nos comprometemos a llevarlo a la práctica, tal vez no tengamos que vivir un fin de un periodo como los anteriores y los trabajos – empleos podrán sobrevivir a la era digital.

4.- La noción economía digital y la neo-reestructuración del empleo debe, entenderse como un paradigma que está basado en la introducción de una constelación de innovaciones interrelacionadas, técnicas y gestión, que conducen a lograr niveles de productividad claramente superiores a lo que era normal en los tecnológicos anteriores.

5.- La tecnología ha modificado por completo las reglas del mundo trabajo – empleo conduciéndolas a la edificación de equipos flexibles, retención de los mejores y la formación de perfiles multidisciplinarios, tendencias estas que cobran más importancia que nunca, lo que arrastra a que los trabajadores deban renovar sus competencias continuamente y adaptarse a plantilla en las que la diversidad es un eje transformador

Finalmente, esta nueva economía digital requiere de nuevos perfiles profesionales, inexistentes hace apenas unos años combinado con una empresa caracterizada por tener pocos empleados y muy especializados. Con relación a estos aspectos la clave será tomar medidas urgentes en el ámbito de los sistemas educativos para formar a los ciudadanos para que sean mentalmente flexibles en la idea de estar preparados para el futuro con habilidades complementarias en tecnología; pero también, las políticas activas de empleo deben ayudar al reciclaje profesional continuo para evitar desplazados como ocurre en la actualidad.

REFERENCIAS

Banco Interamericano Desarrollo (2016) Entrevistas expertos de la región en tecnología ¿sobrevivirá el trabajo a la economía digital? BID Washington, D.C. Recuperado de <https://soundcloud.com/bancointeramericanodesarrollo/sobrevivira-mi-empleo-a-la-nueva-economia>

Barro, R J. y Jong-Wha , L (2013), A New Data Set of Educational Attainment in the World, 19502010, NBER Working Paper 15902, Cambridge, MA

Cabrera, P. Oriol, J; y Puig , P (2017) La gobernanza de las telecomunicaciones hacia la economía digital. Washington, D.C. BID

Delloite, G. H.C.T (2017) Reescribiendo las reglas para la era digital. Recuperado de <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/global/Documents/HumanCapital/hc-2017-global-human-capital-trends-gx.pdf> . EE.UU

Diario El Mundo de España (2016) Retos para gestionar personas en la era digital Recuperado de <http://www.elmundo.es/economia/2016/09/27/57e94fbb46163fc0148b4625.html> Madrid - España

Feo, O (2015) Impacto de la Revolución Científico Técnica sobre el trabajo y la salud Revista salud de los trabajadores Volumen 23 - Número 2 Julio - Diciembre 2015 UC Valencia – Venezuela. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/saldetrab/index.htm>

Frey, C. y M. Osborne (2013), The Future of Employment: How Susceptible are Jobs to Computerisation?, University of Oxford.

Grazzi, M y Pietrobelli (2016) Innovación y productividad en las empresas en América Latina y el Caribe: el motor del desarrollo económico. BID Washington, D.C.

Mena, C (2016) El teletrabajo retos de la tecnología en el mundo laboral. Revista #virtualdtic UCV – Caracas n.- 7 -2016 14. Recuperado de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vdtic/article/view/12246/12163

Míguez, P y Lima, J (2016) El trabajo cognitivo en el capitalismo contemporáneo: el surgimiento y la evolución del sector de software en Argentina y Brasil. Cuadernos del Cendes año 33. N° 93, tercera época septiembre-diciembre UCV Caracas-Venezuela. Recuperado de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_cc/article/view/13660

Lucas, R. (1995) "On the mechanics of economic development", Journal of Monetary Economics, pp. 3 – 42. Cambridge, MA

Parra, D, Hernández B, Torrent-Sellens , J y Ramírez , J (2014) La innovación de productos en las empresas Caso empresa América Latina Cuadernos del Cendes año 31. N° 87, tercera época septiembre-diciembre UCV Caracas-Venezuela. Recuperado de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_cc/article/view/8655

Pages, C (2016) La era de la productividad como transformar las economías desde sus cimientos. BID Washington, D.C.

Ragageles. P, Rodríguez- Katta, J y Katz . R (2016) Banco interamericano de desarrollo entrevista. BID Washington, D.C. Recuperado de <https://soundcloud.com/bancointeramericanodesarrollo/sobrevivira-mi-empleo-a-la-nueva-economia>

Rodríguez, M (2017) Transformaciones tecnológicas, su impacto en el mercado de trabajo y retos para las políticas del mercado de trabajo. Instituto de Relaciones Laborales, Universidad Católica, Uruguay. - CEPAL Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42539-transformaciones-tecnologicas-sus-desafios-empleo-relaciones-laborales-la>

Saturno T , G (2014) La reducción del tiempo de trabajo: solución o utopía. Revista Gaceta Laboral Vol. 20, No. 1 (2014): 16 - 45 Universidad del Zulia (LUZ) Maracaibo – Venezuela